

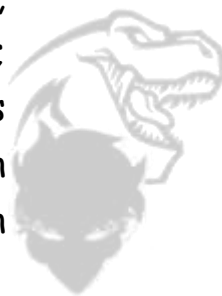
Capítulo 41 - El anciano Feng está frustrado

En el corazón de la aislada cámara de obsidiana de la Secta Inmortal, donde las venas de qi de luz estelar pulsaban como deseos prohibidos a través de las frías paredes de piedra, el anciano Feng Lianhua se arrodilló solo.

Su cuerpo, una obra maestra de perfección madura, delataba los siglos de férrea disciplina que le había impuesto. Sus pechos, voluminosos y pesados, se tensaban contra la seda de su túnica; sus pezones, ya rígidos y doloridos, suplicaban ser tocados. Sus caderas, anchas y fértiles, se curvaban en muslos que prometían un calor pecaminoso, y entre ellos, su coño intacto palpitaba con una humedad que ya no podía negar.

Los ojos azul hielo del anciano se cerraron, su respiración se convirtió en jadeos entrecortados mientras la imagen de Tianlong invadía su mente: su sonrisa arrogante, sus manos ásperas, la forma en que había hundido sus dedos en su coño chorreante, estirando su agujero virgen con vulgares y húmedos orgasmos que resonaban en su memoria.

"Maldito seas... Tianlong", susurró, su voz era un gemido ronco, cargado de lujuria que despreciaba pero ansiaba.





Se rindió lenta y vergonzosamente, con sus elegantes manos temblando al deslizarse bajo su túnica. La seda se abrió como una invitación de amor, revelando una piel cremosa, enrojecida por el calor. Sus dedos encontraron primero sus pechos hinchados, ahuecando sus enormes y temblorosos pechos, apretándolos con fuerza hasta que la carne se abultó entre sus dedos.

"Ahhh... mmmph..."

Un gemido de zorra escapó de sus labios mientras se pellizcaba los pezones, duros como piedras, retorciéndolos con saña, con el dolor penetrando su centro como un rayo. Sus pechos rebotaban bajo su agarre, pesados y sensibles, globos blancos como la leche, marcados solo por el fantasma de mordiscos imaginarios.

Más abajo, su otra mano hurgó, apartando la tela empapada de su ropa interior. Su coño era un desastre: labios hinchados, brillantes de excitación, el clítoris palpitando como un botón, pidiendo a gritos ser penetrado. Abrió más los muslos, levantando el trasero del suelo frío, exponiendo su raja húmeda al aire vacío.

"Joder... ¿por qué gotea así?" gimió, palabras vulgares escapando de su refinada lengua mientras dos dedos se hundían en su apretado y virgen agujero con un húmedo shlkk.

El sonido era obsceno, sucio, su coño se apretaba con avidez alrededor de la intrusión, los jugos brotaban en chorros calientes que salpicaban la piedra.





Se folló a sí misma más fuerte, sus dedos entrando y saliendo con un ritmo brutal, schlk-schl-schl, curvándose para golpear ese punto profundo y sensible que hacía que sus caderas se sacudieran como una puta en celo.

"Tianlong... bastardo... estírame... llena este sucio coño..."

Su voz se quebró en gemidos, ásperos y desesperados, mientras su mano libre se agarraba los pechos, tirando de un pezón hasta que se estiró, el dolor se mezclaba con el placer en una tormenta retorcida. Su trasero se sacudía con cada embestida, su coño chorreando más y más, formando un charco bajo ella en el suelo sagrado.

El cuerpo de la anciana la traicionó por completo: la espalda arqueada, los muslos temblorosos, sus curvas maduras moviéndose mientras ella se follaba con los dedos su agujero goteando más rápido, el clítoris frotando contra su palma con cada embestida.

"Más fuerte... fóllame duro... ¡haz que este coño de guarrilla se corra!"

Se mordió el labio, lágrimas de vergüenza corrían por su rostro, pero el calor crecía implacablemente, su coño sufría espasmos, las paredes revoloteaban como si ansiaran una polla real que las abriera.





El clímax la golpeó como una tribulación celestial: violenta y abrumadora.

"¡AHHHHNNN! ¡JODER—TIANLONG!"

Su grito recorrió el santuario mientras su coño se convulsionaba, sus dedos se enterraban profundamente y arrojaban chorros calientes de semen que se arqueaban por el suelo en salpicaduras desordenadas.

Su cuerpo se sacudía salvajemente, sus tetas rebotaban como péndulos pesados, su culo se apretaba mientras ola tras ola de éxtasis sucio la atravesaba.

Ella finalmente se desplomó, boca abajo sobre la piedra fría, con la túnica pegada a sus curvas empapadas de sudor, su coño todavía retorciéndose y supurando en sacudidas.

El aire apestaba a su excitación, la cámara prístina estaba contaminada por su vulgar liberación.

Jadeando, rota, susurró al vacío:

"¿En qué... me has convertido... en una bestia inmundada?"

Allí tumbado, pensando, no pude evitar sentir que sus palabras parecían indecentes y sucias. Claramente, por un momento, solo





pensé: si ella se hubiera corrompido tanto, ¿qué estaría pasando con sus esposas? Quién sabe qué catástrofe les estaba augurando.

"Ja... Envidio... quiero decir, siento compasión por sus esposas. Lo que deben estar pasando a manos de ese monstruo brillante."

Lejos, dentro de la cabaña asignada a Tianlong y sus esposas... la escena era típicamente demasiado indecente.

"Aah... Unhm... E-marido..."

Mei Ling dudó en el borde de la enorme cama tamaño king, su piel rosada estaba sonrojada con una mezcla de vergüenza e incertidumbre, su cabello negro cayendo en ondas sueltas sobre sus hombros.



No llevaba nada más que una fina combinación de seda que se ajustaba a sus alegres pechos copa C, la tela era lo suficientemente translúcida para mostrar sus pezones endurecidos presionando contra ella, y sus muslos regordetes moviéndose nerviosamente mientras estaba sentada con las piernas colgando a un lado.

Sus ojos inocentes se clavaron en los míos, abiertos y confundidos, con los labios separados de esa manera tímida que siempre hacía que mi polla se contrajera.

"E-esposo... esta posición... se siente tan extraña. ¿De verdad debería hacerlo? N-no estoy segura de poder... mantener el equilibrio así..."

Su voz era suave, vacilante, la súplica vacilante de una esposa mezclada con genuina confusión, sus manos jugueteaban con el dobladillo de su combinación como si pudiera protegerla de la lasciva idea.

Me quedé frente a ella en el borde de la cama, mi cuerpo reformado, imponente y desnudo, los músculos ondulando bajo una piel dorada, el cabello negro cayendo en cascada por mi espalda como la melena de un guerrero.

Mi polla ya estaba dura como una piedra, 9 pulgadas de largo, gruesa y venosa palpitando hacia arriba, la cabeza roja e hinchada brillaba con pre-semen que se acumulaba en la ranura, las venas pulsaban como cuerdas a lo largo del eje, las bolas pesadas se apretaban debajo.

Me agaché y agarré firmemente sus suaves y curvilíneas caderas, levantándola sin esfuerzo mientras ella gritaba de sorpresa.

"Lo harás porque quiero que lo hagas, esposa", gruñí en voz baja y autoritaria, colocándola boca abajo con sus muslos sobre mis anchos hombros, su cabeza al nivel de mi polla mientras su brillante coño flotaba a centímetros de mi boca.



Ella tembló en mi agarre, el peso de su cuerpo sostenido por mi fuerza, la confusión grabada en sus rasgos mientras colgaba allí, su combinación subiendo para exponer todo.

"E-Esposo, espera... ¿esto está... al revés? Me siento mareada... y expuesta..."

Mei gimió, su voz amortiguada por la vacilación, sus piernas pateando ligeramente en el aire antes de posarse sobre mis hombros, sus gruesos muslos temblando contra mi cuello, su suave carne presionando, cálida y lujosa.

Ella miró hacia arriba (o hacia abajo, desde su perspectiva) a mi palpitante polla que se balanceaba cerca de su cara, sus mejillas ardían de un rojo carmesí, sus ojos muy abiertos con una mezcla de vergüenza y desconcierto.



"¿Q-qué pasa si me caigo? ¿O... o si no puedo respirar bien?"

Le separé más las caderas con mis fuertes manos, y mis dedos se clavaron en la suave y flexible carne de sus nalgas, regordetas y redondas, moviéndose ligeramente por el movimiento, su piel pálida marcada con tenues huellas rojas de los agarres de la noche anterior.

Su coño quedó a la vista, brillando bajo la suave luz de la cámara: los labios exteriores hinchados se sonrojaron de un rosa intenso,



se separaron ligeramente para revelar los pliegues internos resbaladizos que goteaban con su excitación, el néctar claro cubriendo los delicados pétalos que temblaban con cada respiración, su entrada apretada apretándose involuntariamente alrededor de la nada, una pequeña perla de su clítoris asomándose en la parte superior, encapuchada y palpitante, rodeada por un parche ordenado de vello púbico oscuro enmarañado con humedad.

El aroma me impactó: almizclado y dulce, sus jugos ya empezaban a filtrarse en finos y brillantes rastros por la parte interna de sus muslos.

"Suspiro, qué mal marido soy por dejar el coño de mi esposa tan hinchado y claramente enrojecido", murmuré con la voz ronca por el hambre.

Antes de que pudiera protestar, manoseé sus caderas con más fuerza, acercándola más y mi boca descendió sobre su coño chorreante.

Mis labios se sellaron alrededor de sus pliegues hinchados, mi lengua se sumergió para lamer su entrada resbaladiza, chupando con avidez su clítoris con sorbos húmedos y obscenos.

"iMmmphhh-ahhhh! E-Esposo... oh dioses, es demasiado... boca abajo así... Siento que todo se precipita... innghhh!"





Mei gimió fuerte, su cuerpo temblaba violentamente en mi agarre, sus muslos apretándose alrededor de mi cabeza mientras la confusión se derretía en placer abrumador, sus caderas se sacudían instintivamente contra mi cara a pesar de su vacilación.

Ella se retorció desorientada y mareada, su voz se quebraba en gemidos confusos.

"E-Espera... todo está... al revés... iahh! Me voy a caer... p-pero se siente... tan bien..."

Sus manos se agitaron por un momento antes de agarrar mis muslos en busca de apoyo, sus uñas clavándose mientras devoraba su coño, mi lengua golpeando su clítoris sin descanso mientras chupaba sus jugos con sonidos fuertes y descuidados: schlk, schlk, mmmph.



Mientras ella temblaba más, empujé mis caderas hacia adelante, guiando mi polla palpitante hacia su boca abierta.

Mientras empujaba mis caderas, le dije, mis ojos se volvieron hacia sus gruesas caderas, luego a la distancia donde Yue estaba parada con la boca abierta, los ojos abiertos por la sorpresa.

Con una sonrisa burlona, como si fuera a darle una buena vista, dije:



—Mei, cómetelo. Mañana tenemos que ir a la fiesta del té, ¿no deberíamos hacer el amor esta noche? Muéstrame quién ama más, tú o yo, a esa mujer sin corazón.

"Umh... S-sí, esposo..."

Y con esa voz, lentamente sentí mi polla deslizándose en sus labios, llenando su boca con un sonido húmedo.

"Unnhg...."

"Puedes irte a dormir o mirarnos, Yue."

Entonces me volví hacia el frente, abrí la boca y le di un mordisco fuerte al clítoris que se crispaba frente a mí.



¡Annghh...! ¡Esposo! Mis dedos se apretaron alrededor de su vello, presionando su cabeza con más fuerza contra mi polla. Sus gritos ahogados vibraron contra el grueso eje mientras sus labios se abrían, con la garganta convulsionando alrededor de la punta hinchada.

—¡Ghhkk...! ¡Hhhkkk... mmphhh! —Mei se atragantó, con los ojos llorosos mientras la baba le corría por la barbilla, y su voz apagada se convirtió en gemidos desesperados.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Sus muslos temblaban contra mis hombros, su coño se apretaba y goteaba aún más fuerte mientras gruñía en sus pliegues, mi lengua devastando su clítoris mientras sostenía su garganta firme.

"iUhhnnhh—! H-hgh, yo—yo... nghhh—... iahhhkkk!"

